



NAC-USA
DEVELOPMENT
INSTITUTE

Luz y vida

GUIÓN DE MITAD DE SEMANA

Guiados
por la luz

2019

Diciembre

Sesión 1 – Luz y vida

¡Bienvenidos a nuestra primera sesión de grupo pequeño de diciembre! Al ser la temática de servicios de este mes «La luz del mundo», exploraremos el significado de esta frase un poco más ampliamente en nuestros grupos pequeños.

¿Alguna vez estuviste en una habitación tan oscura que no pudiste ver tu mano frente a ti? Incluso cuando tus ojos se adaptan a la oscuridad, aún no puedes ver nada. Pero luego, tan pronto como brille cualquier tipo de luz, una linterna o incluso una pantalla de teléfono, comienzas a tener puntos de referencia, y al instante tienes un mejor sentido de tu entorno. Esta luz te ayuda a evitar que tropieces o golpees algo. Te alerta sobre lo que te rodea, y te ayuda a guiarte mientras intentas avanzar.

Con la caída en el pecado, las tinieblas rodearon a la humanidad. Fuimos removidos de la presencia de Dios, morando en tierra de sombra de muerte (Isaías 9:2). Aunque teníamos aire y sangre en nuestros cuerpos, estábamos espiritualmente muertos. Viviendo en tinieblas, estábamos ciegos a la verdad de Dios y lo que Él ha hecho por nosotros. Pero con la venida de Jesús, la luz resplandeció en la oscuridad. Con Él, no tenemos que tropezar en la vida, confundidos y sin dirección. Su vida nos ilumina, guiándonos hacia la plenitud de Su gloria y vida eterna. Cuando tenemos fe en Él, tenemos esperanza en nuestro futuro.

Juan 1:4 dice: «En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres». Como Dios verdadero, Jesús tiene poder que da vida. Y cuando se nos da fe para creer en Él, nuestras vidas se iluminan. La luz de Cristo nos conduce a Dios. No moramos más en la oscuridad, sino que andamos en la presencia de Dios con vida nueva y vista nueva.

Jesús dice en Juan 8: «Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida» (Juan 8:12). La luz de Jesucristo nos cambia porque Él derrama Su vida en nosotros. El sacrificio de Jesús en la cruz hizo que pudiéramos tener una relación reconciliada con Dios, permitiéndonos entrar en Su presencia. Y podemos continuar morando en Su presencia a medida que seguimos el ejemplo de Cristo, estudiamos la Palabra de Dios, y nos dejamos guiar por el Espíritu Santo. De esta manera, la luz de Jesús ilumina nuestras vidas y nos transforma en nuevas criaturas.

Cuando la luz de Jesús resplandece sobre nosotros, nos vemos más claramente. Su luz no solo ilumina nuestra necesidad de transformación, sino también cómo y dónde necesitamos crecer. Lo oculto es revelado: nuestra lucha contra el enojo, nuestras relaciones que no están basadas en el amor, nuestra codicia, nuestra impaciencia. Cuando reconocemos nuestra pecaminosidad y nos volvemos a Dios en arrepentimiento, la transformación tiene lugar en nosotros. Experimentamos el poder de una nueva vida en Cristo.

Con la luz de Jesús dándonos nueva vida, nueva vista, y nueva fe, estamos deseosos de compartir Su luz con los demás, para ayudarlos a salir de la oscuridad. Si regresamos a Juan 1, él escribe: «La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella... en el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron» (Juan 1:5, 10-11). Aunque la luz de Jesús resplandece en el mundo, no todos la ven con claridad. Algunos se niegan a ver Su luz, mientras que otros pueden que sean incapaces de verla a través del velo de su dolor o pecado. Sin importar la razón, estamos llamados a seguir compartiendo la luz de Jesús. ¡Él venció al mundo! ¡Él ha salvado a todas las personas! Debemos hablar sobre las maravillas y la gracia de Dios. Nueva vida está disponible para todos. Nadie necesita vivir en la oscuridad.

Durante este tiempo de Navidad, reflexionaremos y nos regocijaremos en el nacimiento del Mesías. Celebremos también alegremente la luz y la vida que Él nos da, llenándonos con esperanza en nuestro glorioso futuro con Él.

Sesión 2 – Guiados por la luz

¡Bienvenidos a nuestra última sesión de grupo pequeño del año! A medida que continuamos avanzando en el mes de Adviento, reflexionando sobre nuestra temática de la luz, sería difícil pasar por alto una referencia muy fuerte a la luz en la historia del nacimiento de Jesús. Es decir, la historia de los reyes magos. Leamos un extracto del Evangelio de Mateo:

Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle.

Oyendo esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él. Y convocados todos los principales sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo.

Ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta...

Entonces Herodes... enviándolos a Belén, dijo: Id allá y averiguad con diligencia acerca del niño; y cuando le halléis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore.

Ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño. Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo. Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra.

Pero siendo avisados por revelación en sueños que no volviesen a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino. (Mateo 2:1-12)

Entonces, ¿quiénes eran estos magos? La mayoría de los eruditos concuerdan que no eran reyes, sino astrólogos, consejeros o sacerdotes de una religión pagana. No tenemos muchos antecedentes sobre ellos, pero sabemos una cosa del texto bíblico: eran **sabios**. Ellos habían estudiado y leído, y notaron algo diferente en el cielo, una estrella que parecía estar fuera de lugar. Y, sin embargo, incluso con todo su conocimiento y sabiduría, pidieron ayuda, percatándose de que no tenían todas las respuestas.

Lo segundo que podemos asumir de la historia es que los magos eran **curiosos**. Ellos dejaron sus hogares y se embarcaron en un arriesgado viaje hacia lo desconocido para averiguar sobre este Rey.

La última pieza en la que nos enfocaremos es que los magos **adoraron** y veneraron al niño Cristo. Primero fueron al palacio, suponiendo que ese sería el lugar para encontrar a un Rey recién nacido. Pero Él no estaba allí. Y, así, continuaron hasta Belén, guiados por la estrella, no a una corte magnífica, sino a un hogar humilde donde estaba el Niño. Es difícil para nosotros ver cuán inesperada es esta historia porque la hemos escuchado tantas veces, pero estos magos esperaban encontrarse con un rey y, en cambio, encontraron a un Niño humilde con Su madre. Tal vez, estaban confundidos, tal vez no lo entendieron, pero aún así, lo adoraron y le presentaron sus obsequios.

¿Qué podría significar esta historia para nosotros?

Comencemos con la **sabiduría** y el conocimiento, ¿creemos que tenemos todas las respuestas? El autor y teólogo Dietrich Bonhoeffer dijo: «Dios confunde la razón de lo razonable». Muchas veces en las Escrituras, leemos cómo los pensamientos de Dios están por encima de los nuestros, sobre cómo no podemos entender Sus caminos. Especialmente en la historia de Navidad, vemos cómo Él toma lo pequeño y humilde, y lo hace maravilloso. Dios ama al humilde, al quebrantado, al perdido (Lucas 1:46-55). Nosotros también debemos aprender a confiar en una sabiduría que está mucho más allá de la nuestra.

¿Tenemos una fe **curiosa**? ¿Estamos dispuestos a viajar a lo desconocido para encontrar lo Santo? Leemos en las Escrituras acerca de pedir, buscar y llamar (Mateo 7:7 / Lucas 11:9). Eso significa tener una fe curiosa y con hambre de aprender continuamente, de ampliar nuestra comprensión, y de abrirnos a nuevas

perspectivas. Podemos ver esta estrella en nuestras propias vidas, como el Espíritu Santo, guiándonos e impulsándonos para ir más allá.

Por último, ¿estas cosas nos conducen a la **adoración**? ¿Tenemos un tiempo y lugar establecidos donde venimos a adorar a Dios, o también lo encontramos en lo misterioso, lo inesperado?

«Dios en Jesús de Nazaret: esa es la sabiduría secreta, oculta, que “ningún ojo ha visto, que ningún oído oyó, que ningún corazón humano concibió” [...] Esa es la profundidad de la divinidad que nosotros adoramos como misterio y comprendemos como misterio» (1 Corintios 2:8-10 / Dietrich Bonhoeffer).

En estas últimas semanas de Adviento, permitamos que el Espíritu Santo nos guie a buscar a Dios en lugares en los que no habíamos pensado antes, tomemos el tiempo para maravillarnos encontrándolo, y dediquemos momentos de adoración y veneración allí.